

VICENTE BASSO MAGLIO

El azahar

Y LA ROSA

Vicente Basso Maglio

EL AZAHAR Y LA ROSA

1962

TRU  
801.6  
IAS  
aza



URU  
861.6  
BAS.  
Q2Q

3 FEB. 1976

Vicente Basso Maglio

Donación Dr. E. Oribe.

# EL AZAHAR Y LA ROSA

URU 861.6 BAS aza  
FHCE/066812



PROLOGO DE ESTHER DE CACERES  
Carátula de José Pedro Costigliolo

68812





# Homenaje al Poeta

## Basso Maglio (\*)

*En un trance desde cipreses dije una vez con versos doloridos mi recuerdo y sueño del Rey poeta llorando por la muerte de un amigo:*

*"... y el arpa de David calla entre heridas, alas y brisas..."*

*Ahora es Vicente Basso Maglio quien se alejó de nosotros por un camino de sombra y soledades. Y todo el aire se ha estremecido hasta quedar mudo, mientras la primavera se asomaba velada por las lágrimas. Porque un gran poeta, que vivió escondido en sí mismo y por sí mismo, deja de cantar y de decir su fe. Que así vivió Basso Maglio su más acendrada y verdadera vida: en celda, canto y fe, como un salmista.*

*Por eso pudo decirme en una carta hace muchos años, publicada en una Antología de su tiempo:*

*"Como poeta soy la fe. La fe establece la diferencia absoluta, total, entre el conocimiento limitado o la verdad temporal y el conocimiento creador. Y en este conocimiento por la fe, profecía y poesía significan lo mismo". "La poesía es ese único conocimiento creador, que tiene que ser ya musical".*

*Así declaraba lo que en sus versos se percibe como raíz de la expresión cantada: la experiencia interior revelada por vía musical y por vía de la imagen, llegando al aire delicado en que los medios se transfiguran sin perder su misterio ontológico.*

*La poesía de Basso Maglio aparece con una dorada madurez en su libro Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes. Allí está todo el ser del poeta, su revelación. Allí le cono-*



timos: y desde que apareció ese libro, la afirmación del autor y sus valores quedó plantada en el mundo, como un árbol. Eran unos poemas plenos de riqueza, de fina música, de imágenes generosas. Y a pesar de esa gran riqueza, la presencia espiritual del creador asomaba conteniendo cualquier abuso de la forma, defendiendo a la obra contra aquellos peligros inherentes a la grave confusión de medios con fines. Con un raro equilibrio él salvaba el riesgo que Baudelaire señaló, afrontando con heroísmo y saber dos grandes amenazas: la supremacía del espíritu o la supremacía de la realidad.

\* \* \*

Estaba en esos cantos el poeta que se anunciaba en el hermoso poema "El laurel" de su primer libro, y el poeta que se transformaría en un peregrino del canto llano, del arte simple; y también el poeta que glosando la hermosa lección de Eugenio D'Ors, descubre sus propias claves en La expresión heroica señalándonos la diferencia esencial entre la "claridad difícil" y la "claridad fácil".

Y ya le conocimos. Para lo cual no era necesario saber su alma dramática, ni aquella "duda heroica" que Basso separó con frase inolvidable de "la vacilación sin fuego" y que hacía de él la criatura crucificada que sabemos.

Ni era necesario escucharle cuando encendía el aire con su voz, tendida como una espada quemante de amor, en los días de guerra, de tiranía, de injusticia. Bastaba leer los poemas de "Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes" para tener la feliz certidumbre de aquella alma, para saber que en esos versos cantaba uno de los más grandes poetas de nuestra lengua.

Hasta los que amamos la poesía desnuda, la de los medios pobres, nos sentimos conmovidos por el arte logrado de esa Canción. Había allí, antes que la música de las palabras, un movimiento profundo, también musical, cada vez más descubierto y caracterizado por los críticos; ese "canto sin sonido, inaudible al oído, que testimoniaba la presencia de un poeta"; ese canto "que en la poesía clásica no se da, supeditado a lo conceptual, y que en la poesía moderna pasa a primer plano". Es la música, que en Basso Maglio nos llega a través de un trabajo fino y terco, de una delicada atención al oficio, de una tensa vigilancia para mantenerse fiel a la intuición poética. Un sentido del matiz y un exquisito buen gusto amortiguaba la riqueza: y nos reconciliaban con la generosa inspiración, con los pródigos símbolos, con la muy acariciadora música.

Pero todavía hay más. ¿Qué centella cruza súbitamente el aire cuando leemos esos versos de Basso Maglio?

El Tú que aparece en ellos es un Tú tan intenso y tan tocado por la experiencia íntima, que su resplandor domina todas las imágenes y los hallazgos musicales del lenguaje. Ese Tú nos conduce a la fuente de las formas pristinas. Tal ese el poder de la Poesía, cuando ella es auténtica y fiel, y por eso reconocible solamente para los seres auténticos y fieles.

El Tú de aquel libro precioso es el Tú de los grandes poetas místicos. Confiere una condición misteriosa y sagrada a esos poemas, y los lleva a una soledad de alta estirpe.

Muy lejos de ese sentido esencial aparecieron imitadores y críticos que confundían lamentablemente la gran riqueza de aquel estilo con la hazaña retórica.

El poeta, que estudió con lucidez y sutileza, en un capítulo de La expresión heroica, la influencia de Rubén Darío en la poesía hispano americana, ejerció a su vez, una influencia intensa en nuestro medio. Pero por desdicha ella se produjo en muchos casos según modos serviles o parciales. Y entre los imitadores —conscientes o no de su dependencia— hubo los que sólo siguieron la línea exterior de esa poesía, sin saber que ella se apoya en la íntima experiencia intransferible de donde nacen los símbolos.

Frente a todo eso, Basso Maglio sabía muy bien, con una grave conciencia de verdadero creador, la distancia que Maritain ha señalado entre la imagen y el concepto, entre "la comparación deliberada" (modo retórico, no creador) y "la imagen iluminante inmediata", sin concepto intermediario, encendida por la intuición poética.

Y muchas veces le recordamos las palabras de Mallarmé: "El canto surgió de fuente innata, anterior a todo concepto, de modo tan puro como para reflejar en el exterior mil ritmos de imágenes". El poeta sabía todo eso. Pero tenía una vocación patentizada en su humildad conmovedora, en su dignidad de solitario, en su absoluta indiferencia a todo halago fácil.

\* \* \*

Este creador tan dueño de sus medios instrumentales ricos; capaz, como pocos, de dominar las imágenes y mantenerlas en su justo límite sin alejarse de la fuente; dotado para recibir algunos símbolos de la gran tradición y para enriquecerlos con un acento nuevo de poderosa belleza, quiso el desierto para su poesía. Renunció a sus poderes propios; se quedó, como un asceta que sabe contemplar con ternura las maravillas del cielo y de la tierra, buscando un canto simple, el canto llano a que aspiró durante largos años y al que llegó después de los difíciles trances de una creación apoyada en el alma tensa y el oficio riguroso. Este ejercicio buscado con pasión se anunciaba ya en las páginas de "Tragedia de la imá-



gen" en el tierno asombro del poeta ante las palabras de Barradas: "¡Si se pudiera desaprender el dibujo!", así como en el texto de la carta antes aludida donde me dice: "Mis libros tienen una inquietud febril de imágenes confiadas en semejanzas temporales".

Vocación de pobreza, vinculada a aquella a que se alude en la Bienaventuranza por la que sabemos que de los pobres es el Reino de los Cielos.

Quedó, pues, el Poeta en su desierto.

\* \* \*

Ni el tiempo que ha pasado; ni el proceso de Arte que en este tiempo se ha vivido, ni las imitaciones, ni las contrafiguras; ni los desenfoques, insuficiencias u omisiones de la Crítica; nada de eso ha podido marchitar el acento de aquel libro en que las imágenes nacen y se apoyan en una melodía ligada a la estructura del verso, pero, además, y antes, en una melodía interior, en una experiencia poética profunda, en esa "melodía primigenia", movimiento musical que caracteriza a la intuición poética y que precede a todo el Arte del lenguaje, condicionándolo. Y así dijo hermosos versos simbolistas, ciñendo las imágenes en un equilibrio formal que detiene a toda pasión barroca y la sujeta a un orden, como ocurre con los grandes músicos. Hasta que no sólo en aquel Tú pungente, en el clamor en que late profunda y lenta la sangre, sino en toda visión del paisaje, de la gracia del día o de la noche, la experiencia poética y la experiencia religiosa animan, desde adentro, las imágenes, y nos muestran al poeta con los ojos abiertos a las maravillas de la Creación, adorando como el salmista. Por eso hay un puente vivo entre los versos de Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes y el acápite que el autor les dio traído de un remoto Salmo: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos; el cielo y las estrellas...".

Desde aquellos cantos, editados hace más de treinta años, hasta el día de su muerte, Basso Maglio trabajó en el ejercicio de liberación que se había propuesto.

Quien lea con alma atenta los versos de "Canción" y este Canto Llano, verá, a pesar de las diferencias, la misma fuente, la misma tensión que clamaba en el Tú de los poemas distantes: la misma experiencia espiritual, que da unidad a la obra de Basso Maglio.

Pienso que en la melodía de Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes se siente más la nostalgia del destierro, siempre unida a la línea inmortal de los Salmos:

"En las márgenes de los ríos de Babilonia nos sentábamos con lágrimas al recuerdo de Sión...".

Y que tal vez hay, como siempre en el canto llano, más paz, más libertad, más adecuación de los medios para el vuelo en este poema último.

Este acento de paz, ese vuelo tenso y seguro del Canto llano ha sido la última profecía de Basso Maglio: la última, definitiva victoria de su poesía; prefigura de la victoria de su alma, siempre asediada por las grandes nostalgias del destierro, y sin embargo siempre entregada a la alegría de la creación, con esa presencia viva del yo creador, todo generosidad; del yo de la Poesía, antítesis del ego, que se revela porque "se da muerte, a fin de vivir en una obra, en esa especie de éxtasis que es la creación".

\* \* \*

El poeta murió en la mañana del 15 de setiembre, día en que la Iglesia de Cristo contempla las Siete Saetas de la Madre Dolorosa.

Su voz no atravesará más el aire del mundo clamando por la justicia y la misericordia; o buscando, en desesperados tanteos casi incomprensibles el consuelo de los tristes por el camino del ingenio que juega o de la risa distraída; ni se encerrará recóndito, en los más secretos ámbitos de su ser para balbucear allí la oración. o el cántico.

Ha callado bajo las últimas violetas del invierno.

Pero su silencio está pleno de unos versos perennes que, como las tensas cuerdas de un arpa sagrada, llaman ardientemente al gran secreto del Amor de Dios.

Y vuelvo a mis lejanos versos, de un "Trance desde cipreses", en el momento en que ellos se abren otra vez a la esperanza inmortal:

Mientras el arpa de David ya canta  
tu glorioso regreso,  
¡tu victoriosa imagen en el Divino  
Espejo!

## II

Después de meditarlo, no encuentro mejor actitud, en este momento en que aparece "El azahar y la rosa" que dar su texto sin glosa alguna. Difícil es hablar de ese libro, nuevo y oscuro, llegado a nosotros desde el silencio y la sombra, como una extraña dádiva entregada por las mismas manos del poeta, en un último generoso ademán.

Creemos que la exégesis de ese libro necesita su tiempo, su distancia, su meditación apacible, elementos necesarios para entender y valorizar un texto difícil en cuya composición resplandecen los acentos poéticos ligados al carácter estilístico del autor, junto a un pensamiento a veces obsesivo de muy escondida entraña.

Las dificultades se acrecientan por la coexistencia de la expresión de textos sagrados y el libre desarrollo de un pensamiento que



se separa de esa raíz. La Crítica ha de estudiar alguna vez este carácter en su doble aspecto frente a las ideas del escritor y frente a los rasgos estilísticos que proceden de tal tendencia.

Muchas veces hablé con el poeta sobre esos textos sagrados y sobre la proyección que ellos tenían en su pensamiento y en su obra. El los amaba y se hundía en ellos con rara pasión; combatía con ellos; ansiaba llevarlos a su propia vorágine. Y desde los niveles eternos y apacibles de la Biblia hasta la vorágine de nuestro amigo iban y venían llamas. Era un combate misterioso; y en él vivía, trágicamente, nuestro salmista. Pudo descansar, como en algunos momentos apacibles de "*Canción de los pequeños círculos y los grandes horizontes*" en su melodiosa y tierna poesía, en la desnuda belleza de su "Canto llano". Pero renunciaba a esa gracia, a ese aire tranquilo de sueños, llevado por un dramático destino que le hacía buscar, por caminos nuevos y difíciles, aquella luz que se da en las Escrituras y que sólo se recibe según cierta docilidad sobrenatural conferida por el Espíritu Santo.

"El azahar y la rosa" revela ese destino trágico que muchas veces se percibe —aunque no tan intenso— en "*Tragedia de la imagen*" y en "*La expresión heroica*". De un modo pungente incide ese destino en toda la concepción del libro. El poeta, pocas horas antes de su muerte, nos señaló su obra terminada y nos dijo su fe en el mensaje que había logrado expresar, después de muchos años de terca y apasionante labor.

Y nosotros, conmovidos al encontrarnos aquel dramático acento, aquel combate intenso en estas páginas llenas de preguntas ansiosas, de relámpagos y de graves claroscuros, entregamos el nuevo libro con el temblor, el respeto y el hondo cariño con que siempre miramos, en Vicente Basso Maglio, la tenaz búsqueda de la Verdad y de la Poesía pura. Esa poesía cruza por toda la obra y se detiene en algunos momentos, a cantar, en versos a cuyo acento llega, desnuda y lúcida, la visión del poeta, ya dueño de unos medios depurados con los que puede revelarnos la belleza del mundo. En esos momentos de prosa poética, en esos versos ceñidos, y en esas imágenes esenciales, sentimos la trascendencia de esta obra. Porque en ella, y por el intenso don de la Poesía de Basso, todo se convierte en canción.

*Esther de Cáceres*

(\*) Cuando murió Vicente Basso Maglio, en setiembre de 1961, el Consejo de Gobierno, por moción de su presidente, Dn. Eduardo Víctor Haedo, resolvió, en su homenaje, publicar el libro que el poeta dejara inédito y que tituló "El azahar y la rosa".

El señor Ministro de Instrucción Pública, Dr. Eduardo Pons Etcheverry, encargó de esa edición al arquitecto Alberto Muñoz del Campo y a mí. Recogimos el libro; y encontrando los originales de otra colección que mucho amaba Basso Maglio, decidí incluir en la edición una antología breve de los poemas de "Canto llano", cuyo acento se cruzó muchas veces en nuestros diálogos con el poeta. — E. de C.

## EL AZAHAR Y LA ROSA

No hay más teatro que  
la poesía  
porque no hay más  
acción que la creación.

V. B. M.

Entre tanto que tenéis la  
luz, creed en la luz,  
para que seáis hijos de  
la luz.

Juan (12,36)